

Fue contada el día \ \

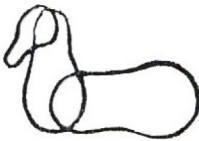
Por

SÁBADO 2

¡HABLA ANIMAL!

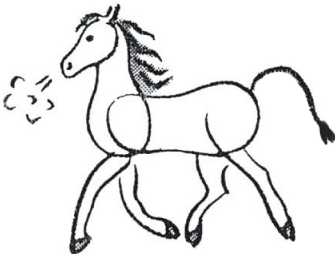
(Basada en la historia de Balaam – Números capítulo 22 al 24)

(Lleve un burro de madera o de peluche, o una lámina).



¿Hablan los animales? El perro, ¿habla? El gato, ¿habla? El elefante, ¿habla? y el papagayo, ¿habla? ¡No! El papagayo no habla, él solamente repite los sonidos. Pero hoy vamos a recordar la historia de un animal que habló y cuando lo hizo, le dio un “reto” a un hombre.

La asna de nuestra historia pertenecía a Balaam. Era un animal fuerte, como lo son, todos los burros y además de eso, era muy trabajador. Él cargaba cosas para su dueño cuando necesitaba ayuda. También lo llevaba de un lugar a otro, pues era el único medio de transporte de su dueño, el Sr. Balaam.



Pero un día aconteció algo muy extraño. El rey de los moabitas envió mensajeros a Balaam para pedirle que fuese a maldecir, ofender, insultar y enviar plagas contra el pueblo de Dios. Claro que, Balaam se negó por completo a ir. ¿Cómo podría él insultar, ofender y maldecir en nombre de Dios, al pueblo de Dios?

Sin embargo, días después el rey de los moabitas mandó nuevos mensajeros y estos dijeron a Balaam que si él iba, ganaría un gran tesoro. ¿Ganar dinero? A Balaam le gustó la idea. Y Balaam pensó y pensó... y finalmente combinó con ellos: “Voy a orar a Dios y si Él me deja, iré con

ustedes mañana temprano”. Pero Dios continuaba diciéndole que no vaya.

De mañana temprano los moabitas ya habían vuelto para sus casas, sin Balaam.

Balaam pensó: “No puedo perder esta gran oportunidad de hacerme rico”. Y entonces, tomó su asna y partió detrás de los mensajeros del rey de Moab.

¿Ustedes creen que Dios quedó feliz con la desobediencia de Balaam? ¡Claro que no! Por eso mientras Balaam seguía pensando en cuánto dinero iba a recibir, de repente la burrita salió del camino y corrió hacia el campo. Balaam se enojó tanto que tomó un pedazo de palo y le pegó con mucha fuerza.

El animalito continuó andando, pero de repente se colocó contra un muro y apretó la pierna de Balaam, que gritó muy enojado y comenzó nuevamente a pegarle.

Ahora la pobrecita anduvo unos pocos pasos y como no había espacio para huir, paró y se detuvo en el camino. Balaam, sin entender lo que estaba aconteciendo, descendió de su lomo y comenzó a pegarle otra vez.

Entonces amiguitos, sucedió algo ¡fantástico! Nuestra asnita ¡habló!! Y dijo: ¿por qué me estás pegando por tercera vez? A pesar de que los animales no hablan, Balaam estaba tan enojado, pero tan enojado, que no se dio cuenta de lo que pasó y discutió con el asna. Entonces Dios tuvo que hacer un milagro más: abrir los ojos de Balaam.

¿Y saben que vio? A un ángel con una espada en la mano. Él vio que Dios estaba haciendo todo lo posible para ayudarlo a obedecer.

Niños, hoy claro está, si ustedes desobedecen, su perro o gato no van a hablar y ustedes no podrán tampoco a ver su ángel entristecido. Pero debes saber que Dios todavía quiere ayudarte a no pecar. Por lo tanto, cuando estés por desobedecer, ora a Dios, Quién enviará siempre ayuda, para que tú puedas vencer la tentación.